

Tema 6. LA NARRATIVA DESDE LA GUERRA CIVIL HASTA LOS AÑOS 50 (Cela, Delibes, Sánchez Ferlosio, Matute, Martín Gaité, Torrente Ballester...)

La novela española de posguerra arranca con la pérdida de numerosas referencias literarias por la muerte de algunos escritores -Unamuno o Valle-Inclán- y el exilio de otros -Ramón J. Sender, Max Aub, Francisco Ayala-. Además está condicionada por la censura y la imposibilidad de importar textos de autores extranjeros simpatizantes con la República, como Hemingway.

Después de la Guerra Civil, se retomaron los modelos de la narrativa realista de autores como Galdós. Se rompió así la continuidad con la línea de vanguardismo y experimentación iniciada en las décadas anteriores al conflicto bélico. En la década de los cuarenta, coexisten corrientes tradicionales y nacionalistas con la angustia existencial del tremendismo. En los cincuenta, por su parte, predomina el tema social y se inicia cierta experimentación técnica mediante el objetivismo narrativo. Además, hay que tener en cuenta la producción novelística de los autores españoles en el exilio.

6.1. La novela en los años cuarenta

En los primeros años de la década, la creación novelística está protagonizada fundamentalmente por escritores adscritos al bando de los vencedores, lo cual se plasma en **narraciones realistas de técnica tradicional inspiradas en valores patrióticos falangistas** como la religión, la familia o la gesta heroica franquista. Sin embargo conviven propuestas diferenciadas como *La fiel infantería* (Rafael García Serrano, 1943), basada en hazañas de guerra o *El bosque animado* (Wenceslao Fernández Flórez, 1943), mágica fantasía galaica que distancia al lector de una realidad difícil.

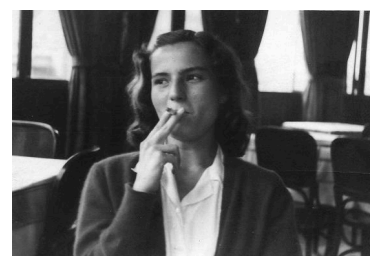
La corriente realista tradicional se extenderá a lo largo de décadas posteriores en obras como *Los gozos y las sombras* (Gonzalo Torrente Ballester, 1957-62), trilogía ambientada en una Galicia caciquil que destaca por la verosimilitud del relato y la complejidad de los personajes.

Aunque hasta los años cincuenta no se consolida una corriente de renovación novelística, en la década de 1940 sobresalen los nombres de **Camilo José Cela, Carmen Laforet y Miguel Delibes**. La publicación de *La familia de Pascual Duarte* (Cela, 1942) y de *Nada* (Laforet, 1945) marcan el inicio de una esta narrativa. Estas novelas comparten el tono sombrío y existencial, que contrasta con el triunfalismo o la actitud evasiva, general en la novela de éxito de la inmediata posguerra. Sus autores coinciden en reflejar el desolado mundo de la posguerra desde una perspectiva pesimista y existencial; por eso abundan en sus narraciones los personajes desorientados, tristes y frustrados.

La familia de Pascual Duarte (1942) presenta como narrador a un parricida que justifica su biografía criminal mientras espera ser ejecutado en el garrote vil. El relato de sus condiciones de vida y de sus asesinatos se regodea en los detalles más truculentos, a la vez que lleva a cabo una dura crítica de la situación degradada que ha hecho posible su personalidad deforme. Inauguró una corriente literaria que se denominó **tremendismo**, técnica que consiste en presentar los aspectos más crudos de la realidad.



Nada (Premio Nadal, 1944) narra en primera persona la apertura al mundo de la joven Andrea, quien se instala con unos familiares en Barcelona para iniciar sus estudios universitarios; sin embargo, el medio que la rodea la conducirá al desencanto. La novela ofrece un testimonio del desmoronamiento físico y moral de parte de la pequeña burguesía catalana en los míseros primeros años de la posguerra.



La sombra del ciprés es alargada, de Miguel Delibes (1948), comparte la visión pesimista y existencial de las dos novelas anteriormente mencionadas, a través de temas recurrentes en la narrativa del autor: la infancia y la muerte.

6.2. La novela en los años cincuenta

Aunque la censura seguía vigente, en los cincuenta ganan terreno las obras alejadas del tono triunfalista o de evasión de la primera posguerra, que reflejan una España sin libertades, miserable y marcada por la desigualdad. Estas novelas comprometidas y de estética realista son las que integran la corriente del denominado **realismo social**.

La novela precursora de esta tendencia fue **La colmena** (*Cela*, 1951), hervidero de personajes que transitan por el Madrid de 1942, impulsados por su instinto de supervivencia. De protagonista colectivo, su argumento es reducido, así como el tiempo -tres días-, y el espacio: una zona de Madrid, habitada por gentes humildes y burgueses empobrecidos. Predomina el diálogo y la intervención subjetiva del narrador, con una perspectiva externa, es muy escasa.

La novela social se suele clasificar en dos corrientes: **objetivismo** y **realismo crítico**:

A) El OBJETIVISMO pretende presentar la realidad desde una perspectiva neutral pues la novela debe ser un testimonio de la época. La perspectiva narrativa imita las técnicas cinematográficas -solo se recogen las palabras de los personajes y el ambiente, sin reflexiones, sin indagación en sus pensamientos- y toma como modelos el *nouveau roman* francés y la novela conductista norteamericana. Sus rasgos esenciales son los siguientes:

- Predominio del narrador externo observador.
- Sencillez en la estructura y linealidad narrativa.
- Relevancia del diálogo.
- Limitación de argumento, tiempo y espacio.
- Protagonistas individuales representantes de una clase social.

Entre otras obras, como *Entre visillos*, de Carmen Martín Gaité -centrada en la vida sin horizontes, más allá del matrimonio, de unas jóvenes provincianas-, destaca la novela de Rafael Sánchez Ferlosio, **El Jarama**, como paradigma de esta tendencia. La novela ofrece una visión fatalista de la vida española a través de las conversaciones de un grupo de jóvenes en una excursión al río Jarama. No ocurre nada de particular hasta que una de las chicas de la pandilla, muere ahogada en el río. El tiempo aparece limitado a dieciséis horas y el lugar, acotado a las inmediaciones del río. El predominio del diálogo permite la reproducción de la lengua coloquial de la época. La carga moral se desprende del comportamiento banal de los protagonistas, reflejo del vacío y de la postura acrítica de la juventud crecida en la posguerra, que contrasta con la presencia de los adultos en el merendero -algunos supervivientes de la Guerra Civil y también faltos de aspiraciones-, así como con el contexto geográfico que fue escenario de una cruenta batalla en 1937.

B) El REALISMO CRÍTICO comparte rasgos técnicos del objetivismo, entre otros, la construcción de los personajes, la condensación espaciotemporal o la linealidad narrativa, así como la difuminación del narrador, para esquivar la censura. Sin embargo, se caracteriza por su pretensión de concienciar al público sobre la injusticia social a través de la literatura. Son recurrentes las historias sobre la emigración a la ciudad y el trabajo industrial, así como las duras condiciones de vida en la España rural o la existencia despreocupada y ociosa de la burguesía. **La zanja** de Alfonso Grosso o **Juegos de manos** de Juan Goytisolo se incluyen en esta corriente.

En este contexto del realismo social destaca la voz singular de una escritora de extensa trayectoria literaria durante la segunda mitad del siglo XX: Ana María Matute. Sus relatos, también de intención social, se caracterizan por un singular tono poético con el que se presentan ambientes y personajes. Por ello se ha empleado el término "realismo lírico" para referirse a sus obras de este periodo, entre las que sobresale *Pequeño teatro* (Premio Planeta, 1954).

6.3. La novela en el exilio

La labor de los escritores en el exilio, cuyos temas fundamentales fueron de denuncia social y de nostalgia de la distante realidad española, es reseñable en estas décadas. Una de las obras más representativas de estos autores es **Réquiem por un campesino español** (Ramón J. Sender, 1953), que narra la historia de un joven campesino fusilado durante la Guerra Civil. **Francisco Ayala**, **Max Aub** o **Rosa Chacel** se suman a la nómina de autores exiliados.

En este tema hemos presentado la evolución de la novela durante las décadas de los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, marcada por las corrientes existencialista y social, con la mención de autores y obras representativos de cada tendencia.